

LA COLONIZACIÓN GALESA DEL CHUBUT Y LA NECESIDAD DE UN PUERTO

CORONATO Fernando R.

Resumen

Las cualidades portuarias de Puerto Madryn fueron advertidas desde las primeras exploraciones hidrográficas del área en 1833. La conjunción de un buen puerto y un valle fértil cercano fue un factor de peso al ubicar la colonia galesa en 1865. Desde el comienzo existió la idea de un ferrocarril que uniera ambos puntos, aunque demoró más de 20 años en concretarse y no por los colonos galeses sino por capitales ingleses. Más que el ferrocarril del Chubut, el puerto de Madryn favoreció la colonización ganadera de una amplísima región del norte de la Patagonia.

Palabras claves: ferrocarril, navegación, exportación, ganadería ovina, Patagonia.

THE WELSH COLONIZATION OF CHUBUT AND THE NEED OF A PORT

Abstract

Puerto Madryn potential as port was noticed since the early hydrographic explorations in the area in 1833. The conjunction of a good harbor and a fertile valley nearby was a key factor while settling the Welsh colony in 1865. The plan of linking the port to the valley by railway existed from the very beginning, although it took more than 20 years to become real. This was accomplished not by the Welsh settlers but by British companies. It was the port of Madryn, rather than the railway, that allowed for livestock colonization of the north Patagonia's vast region.

Key words: railway, navigation, exportation, sheep farming, Patagonia.

La llegada de los primeros galeses

Desde los primeros reconocimientos hidrográficos de la costa patagónica se pudo observar la favorable combinación de las virtudes agrícolas del valle del Chubut con las virtudes portuarias del Golfo Nuevo, la zona fue considerada

susceptible de ser ocupada con éxito, estableciendo en ella una colonia. En 1833 el capitán Fitz Roy lo expresaba en estos términos:

“No tengo dudas de que la existencia de este río [el Chubut] haya sido conocida desde hace muchos años por los españoles, pero que éstos la ocultaron intencionalmente a causa del lucrativo comercio que algunos esperaban realizar con las pieles y sebo de los rebaños de ganado salvaje [...] El que los españoles escogieran a San José para su establecimiento en lugar de Bahía Nueva o el Chubut mismo, se explica fácilmente, considerando que los buques pequeños pueden generalmente ir del Río Negro a Puerto San José sin mucho riesgo y en poco tiempo, mientras que frente a la península de San José hay fuertes corrientes y peligrosos escarceos, y que la entrada del Chubut sólo es accesible a buques de más de 7 pies de calado, y esto sólo en pleamar”.

[...] “Con este río tan a la mano, el lado occidental de Bahía Nueva sería un paraje excelente para una colonia. Los buques de cualquier tonelaje podrían fondear allí con seguridad, y se establecería una comunicación con el interior por medio de embarcaciones de fondo plano, o lanchones, contruidos de modo que poderse remolcar o sirgar en el río y capaces de llegar hasta Bahía Nueva con viento favorable”.

[...] “Una parte de las costas occidentales de Bahía Nueva parece cultivable pues está cubierta de un hermoso suelo negro y abunda la leña. 10-02-1833 [...] En el punto más occidental alcanzado por Mr. Wickham, el río [Chubut] y la región circundante, contemplados desde el terreno en anfiteatro del lado sur, ofrecían hermoso aspecto y deben ser sitio muy adecuado para una colonia”. (Fitz Roy, 1933)

Cuando la expedición del *Adventure* y el *Beagle* exploraban las costas patagónicas, Gran Bretaña –por entonces dueña indiscutida de los mares– necesitaba establecer un punto de abastecimiento en el sur de América, a mitad de camino entre la metrópoli y Australia, cuyo reciente desarrollo implicaba un creciente tráfico marítimo. A principios de 1833, al escribir los párrafos citados arriba, Fitz Roy no sabía que el punto de abastecimiento que él imaginaba en Chubut, su país acababa de establecerlo en las Malvinas. Sin embargo, las observaciones de Fitz Roy no quedaron en el olvido y treinta años más tarde fueron tenidas muy en cuenta por otros británicos, un grupo de nacionalistas galeses, que buscaba un territorio “vacío”, habitable, templado para instalar una colonia galesa, que finalmente eligieron en la Patagonia.

La llegada de los colonos galeses a la Patagonia se ubica en los primeros tiempos de la gran inmigración europea que colonizó nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX. El mayor interés de esta colonización radica en el hecho de ser el primer intento exitoso en afincarse en la Patagonia argentina al sur del río Negro, y a la vez, la primera colonia instalada fuera del territorio de las catorce provincias que por entonces constituían la República Argentina.

En 1843, Chile ocupó el Estrecho de Magallanes y 10 años antes Gran Bretaña había desalojado a los argentinos de las Malvinas. Loberos y balleneros ingleses, franceses y norteamericanos operaban libremente en las costas patagónicas. La bandera argentina sólo flameaba en el establecimiento que Luis Piedrabuena tenía –a partir de 1859– en la isla Pavón, en la desembocadura del río Santa Cruz.

En el establecimiento de una colonia en la Patagonia, convergían los intereses de dos sectores. Por un lado, al “gobernar es poblar”, que era la consigna en la Argentina recién organizada, se sumaba el interés geopolítico de Buenos Aires de sentar su dominio en el área, sobre todo al acercarse la expiración del Tratado de 1856 que congelaba la situación limítrofe con Chile (Encina, 1959), que llevaba la delantera en la ocupación de la región.

Por otro lado convenía también a un grupo de nacionalistas galeses que buscaban una tierra desocupada donde poder desarrollar libremente su cultura (Baur, 1954), un territorio vacante donde crear *un establecimiento puramente galés donde pudieran conservarse todas las características nacionales* (Bowen, 1960). La Patagonia en esa época era considerada un vastísimo espacio en blanco, donde era posible empezar a escribir una nueva historia...

La historia anterior podría remontarse a 1536, cuando el Acta de Unión selló la sumisión política del País de Gales a Inglaterra. No obstante, el pueblo galés mantuvo su identidad nacional, diferente de la inglesa, hasta bien entrado el siglo XIX. La Revolución Industrial, que se desarrollaba entonces en Gran Bretaña, acentuó en gran manera el dominio inglés sobre Gales a causa de los ricos yacimientos de carbón de este país (Hobsbawn, 2001). Como un engranaje más dentro de la gigantesca maquinaria del Imperio Británico, Gales se vio sometido económica, racial, lingüística y religiosamente.

En toda Europa, la corriente romántica en boga desde las primeras décadas del siglo XIX, trajo consigo una revalorización de los nacionalismos. En Gales, ante la imposibilidad de oponerse al mayor imperio de su época, esto se tradujo en un movimiento organizado de emigración, concebido como *un refugio para la opresión cultural y económica existente en Gales* (Williams, 1991); para ello, era necesario irse fuera del Imperio y fuera de la esfera del idioma inglés.

Así, respondiendo a planes oficiales para atraer inmigrantes a la Argentina, la Sociedad Colonizadora Galesa entró en contacto con el gobierno de Buenos Aires. A principios de 1863 Sir Love Jones Parry, barón de Madryn, y Lewis

Jones –joven tipógrafo de Liverpool– entrevistaron al Dr. Guillermo Rawson, Ministro del Interior del Presidente Bartolomé Mitre y visitaron muy rápidamente el Golfo Nuevo en sus sectores de Madryn y Cracker y el valle inferior del río Chubut hasta La Angostura, aguas arriba de Gaiman.

Como se vio, la idea precisa de una colonia británica en esta zona había sido explicitada ya en 1833 por el capitán Fitz Roy al explorar la costa patagónica. Por su parte, Love Jones Parry, en el informe de este viaje, dejó claramente expuesto que si la colonia se instalaba en el valle del Chubut, el puerto debía situarse en el golfo Nuevo y construirse un ferrocarril que uniese ambos puntos.

El ambicioso plan de radicar una gran cantidad de inmigrantes a cambio de ventajosas condiciones de propiedad de la tierra y apoyo logístico que firmaron con el ministro, no tuvo la aprobación del Senado. Este recelaba de la instalación de un importante número de súbditos británicos *frente* –es la palabra que figura en el diario de sesiones– a las Malvinas. Sin embargo Rawson encontró un artilugio legal que le permitía otorgar tierras, si bien en condiciones mucho menos ventajosas.

El primer grupo de unos 160 colonos, navegó directamente desde Liverpool en la goleta *Mimosa*, un barco carguero adaptado especialmente para la ocasión. El 28 de julio de 1865 desembarcaron en la extremidad occidental del Golfo Nuevo, en un fondeadero que antes de fines de ese año ya sería llamado Puerto Madryn. Este primer contingente, estaba formado por 28 matrimonios con 59 hijos, 1 viuda con 1 hijo, 32 hombres solteros y 12 mujeres solteras; aunque había una pareja de sexagenarios, la mayoría de los casados tenía unos treinta años, los solteros, veintitantos; en total eran 101 adultos y 60 chicos (Wilkinson, 2007). El hecho de que no entraran al país por Buenos Aires, como casi todos los inmigrantes, sino directamente al Chubut, podría interpretarse como un síntoma de la autonomía que buscaban y del aislamiento en que vivirían los primeros lustros.

El primer poblado en Puerto Madryn, del que quedan vestigios, fue efímero, pues el grupo se trasladó enseguida al valle del río Chubut previsto de antemano como sitio de la colonia agrícola. Los primeros traslados del puerto hasta el valle fueron una odisea, tanto para los hombres que hicieron campo traviesa los 60 km desconocidos, como para las mujeres y los niños, cuya navegación costera, prevista en dos días, duró dos semanas.

A fines de septiembre de 1865 todo el contingente estaba reunido en la desembocadura del río Chubut, instalado en “Fortín Viejo”, tal como llamarían a las ruinas de un fracasado intento de factoría hecho en 1854 por un galés radicado en Buenos Aires, Henry L. Jones (Dumrauf, 1991). Las autoridades argentinas se hicieron presentes a través del comandante militar de Carmen de Patagones, Julián Murga, quien dejó formalmente establecida la colonia y fundado el pueblo de Rawson el 15 de septiembre de 1865. En la oportunidad,

un agrimensor enviado por el gobierno nacional hizo la primera mensura de 500 chacras de 25 cuadras cuadradas (42 hectáreas) cada una que fueron adjudicadas a los colonos mediante un sorteo.

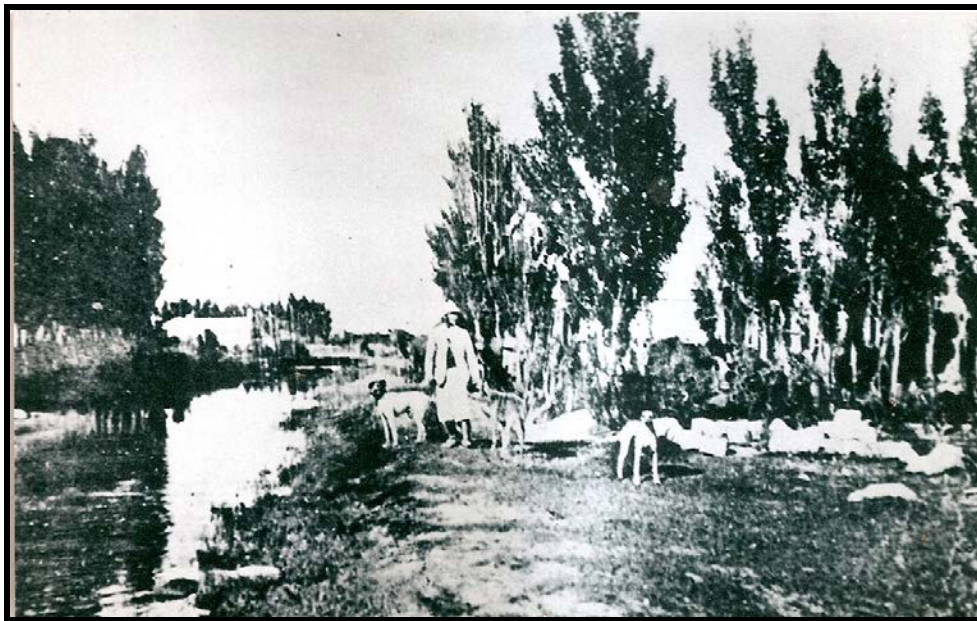
A pesar del miedo que el tema indígenas despertaba en los galeses debido a los antecedentes que sobre los mismos habían recogido en Río Negro, el primer encuentro abriría una excepcional historia de convivencia pacífica entre galeses y tehuelches. El contacto inicial entre los dos pueblos tuvo lugar en Rawson en abril de 1866, y fue tan receloso como curioso para ambas partes. El diálogo fue por señas y por las pocas palabras que los colonos sabían del castellano. La comida, el pan, fue el elemento que selló la confianza. Los visitantes eran un matrimonio con sus hijos, y eran portadores de una carta del cacique pampa Antonio en la que éste expresaba las buenas intenciones hacia los galeses y el deseo de comerciar con ellos, sin dejar de recordarles que las tierras sobre las que se instalaban pertenecían a su pueblo. (Correspondence, 1867)

A esa primera visita del cacique pampa Francisco sucedieron muchas otras, de tribus enteras, de tehuelches del norte y del sur. En todas hubo respeto, intercambio y aceptación de las diferencias, quizás no siempre por altruismo sino por temor o conveniencia. Lo cierto es que sólo el intercambio con los nativos permitió que los galeses sobrevivieran a las penurias de los primeros años. Con el tiempo, el trueque de pan por carne de guanaco se convirtió en un símbolo del encuentro de dos culturas muy distintas que –por unas décadas– compartieron la aventura de ser las únicas de la Patagonia central.

Tras acaloradas discusiones, marchas y contramarchas, el grupo decidió permanecer un año más en Chubut y fue en esa ocasión que los colonos celebraron por primera vez el aniversario de su llegada, el segundo, y lo hicieron organizando un torneo deportivo entre nativos y colonos que llamaron "Primeras Olimpíadas Patagónicas", lo que refleja claramente la buena relación que existía entre ambos pueblos.

Si bien algunas familias se fueron del Chubut en esa oportunidad a Patagones o a Santa Fe, la mayoría permaneció alentada por las promesas de ayuda del gobierno argentino si intentaban una siembra más. Fue durante ese período definitorio que los colonos descubrieron la factibilidad de regar por inundación abriendo canales (Fig. 1) desde el río a zonas que hasta entonces habían considerado estériles. El matrimonio de Rachel y Aaron Jenkins es recordado como los que descubrieron la clave del sustento de la colonia y su permanencia. El período de adaptación al nuevo entorno duró al menos tres años más, durante los cuales los colonos aprendieron cómo implementar el riego y las ventajas del intercambio con los tehuelches. Fueron años de durísimo aprendizaje para los galeses, quienes durante la presidencia de Sarmiento quedaron prácticamente librados a su suerte y en un aislamiento feroz.

Fig. 1. Canal de Irrigación en la Colonia de los galeses (Gaimán, 1902)¹



Fuente: Archivo General de la Nación.

Entre junio de 1869 y abril de 1871 sólo un barco procedente de Gales, con Lewis Jones a bordo, recaló en la colonia en mayo de 1870. Esto implicó que durante 22 meses la colonia no tuvo comunicación con Patagones o Buenos Aires. El aislamiento terminó con la visita del buque de guerra británico *Cracker*, propiciada por las autoridades consulares británicas, que estaban preocupadas por la colonia tras el malón que asoló Bahía Blanca a principios de 1871.

En 1874 las cosas comenzaron a mejorar con la llegada de nuevos colonos de Gales y de Estados Unidos, trayendo algo de capital, maquinarias y energía fresca. La expansión de las sementeras río arriba dio origen al pueblo de Gaimán, el segundo en el valle. En 1875 se instalaron en “la Colonia Chubut” las primeras autoridades nombradas por el gobierno nacional, el comisario –comisionado diríamos hoy– Antonio Oneto, finalizando así 10 años de completa autarquía. Se inició entonces un período de cohabitación de autoridades nacionales y galesas, que se prolongó 10 años más, hasta la creación del Territorio Nacional del Chubut, junto con los otros territorios patagónicos, en 1884.

A partir de mediados de los años 1870 el trigo del Chubut alcanzó el mercado de Buenos Aires y la colonia empezó a comerciar internacionalmente,

¹ Canal de Irrigación (1902): Archivo General de la Nación, Inventario: 288.545, Negativo: B 115.041, Caja 3028.

preferentemente con Gran Bretaña. De aquí nació el impulso para el siguiente paso en el camino de la prosperidad y fue la construcción de un ferrocarril que uniría el valle con el Golfo Nuevo para facilitar la exportación, retomando la idea original de Love Jones Parry en 1863. A bordo del vapor *Vesta*, unos 400 trabajadores galeses llegaron a Puerto Madryn en 1886 y la línea se tendió entre este sitio y un punto sin nombre en el valle del Chubut, a mitad de camino entre Rawson y Gaiman, que pronto se conocería como Trelew (Skinner, 1984).

La creación del territorio del Chubut y la instalación del gobernador, Luis Fontana, a principios de 1885, reavivó en los galeses la posibilidad de convertirse en provincia y adquirir mayor grado de autonomía. Todavía no habían abandonado el proyecto original: (...) “nuestro objetivo es tener una provincia galesa que será un adorno entre las otras provincias de esta República”.²

Pero para alcanzar el status de provincia, la población del Chubut debería ser bastante mayor en número de la que había entonces, y era evidente que no cabría en los acotados límites del Valle Inferior que ya empezaba a resultar estrecho. Así, fue necesario explorar en búsqueda de nuevos territorios donde asentarse. En 1885, Fontana, el recién llegado gobernador del flamante territorio nacional, aceptó la propuesta de un grupo de colonos de explorar el Oeste del territorio, de cuyas bondades oyeron hablar a los indígenas desde el primer momento.

La expedición de “Los Rifleros del Chubut” llevó a los galeses hasta el pie de los Andes, a 600 km al oeste de Rawson, donde formarían –a partir de 1888– una nueva colonia: *Cwm Hyfryd* (Valle Encantador). Efectivamente se trataba de un área mucho más acogedora que el austero valle del río Chubut y muy semejante a las montañas del norte de Gales. El nombre oficial de la nueva colonia, mucho menos poético, fue “16 de octubre”, en recuerdo del día de sanción de la ley de creación de los Territorios Nacionales en 1884.

Otras exploraciones en búsqueda de tierras agrícolas, y también de minerales, desembocaron en la ocupación, en 1897, de la llanura del departamento Sarmiento, en la margen sur de los lagos Musters y Colhue Huapi y a 400 km. al suroeste de Rawson. La necesidad de comunicación de esta zona llevaría a la instalación de un fondeadero en la costa del Golfo San Jorge, del que surgiría en 1901 el pueblo de Comodoro Rivadavia. También se realizaron exploraciones en los valles de los ríos Deseado y Santa Cruz, pero no se concretaron en nuevas poblaciones. En general, podría decirse que desde su primer establecimiento en el valle inferior del Chubut, los colonos galeses desencadenaron la colonización de toda la Patagonia Central.

Los gobernadores que sucedieron a Fontana, o sus subalternos, no siempre tuvieron el tino necesario de reconocer la preexistencia de una comunidad

² Bangor, Manuscrito n° 78629, p. 91; 05/03/1866.

forjada en el aislamiento y la autarquía y en convivencia pacífica con los indígenas. La aplicación lisa y llana de leyes nacionales a una realidad tan particular no siempre se hizo con diplomacia o respeto. Al profundo malestar que había causado entre los colonos galeses la llegada de la Campaña al Desierto al Chubut, en 1883, se le sumaría la crisis que estallaría abiertamente en 1898 a consecuencia de la convocatoria a ejercicios de práctica militar a los hijos de los primeros colonos los días domingos.

El problema de conciencia no lo planteaba el servicio militar a la tierra de nacimiento de la primera generación de galeses–argentinos sino el hecho de quebrar el precepto religioso del descanso dominical. El enfrentamiento fue ríspido y alcanzó a las autoridades nacionales y las de la embajada británica. La oportuna visita del Presidente Roca, a principios de 1899, descomprimió la situación y tranquilizó los ánimos.

En el invierno de 1899 hubo catastróficas inundaciones en los valles de los ríos Negro y Chubut. En este último, el desastre implicó la destrucción de gran parte de la ciudad de Rawson, que desde entonces quedó a la zaga con relación a Trelew, cuyo emplazamiento más elevado la mantuvo a salvo. La mitad de la veintena de capillas levantadas por los galeses fueron destruidas; esto agregó un motivo muy importante de desaliento en esta comunidad que centralizaba su vida social en las capillas. Las severas inundaciones se repitieron en 1901. Fueron dos golpes demasiado seguidos que marcaron un quiebre en el desarrollo sostenido de la colonia y en la ilusión de un progreso ilimitado.

Como consecuencia de lo anterior, en 1902 unos 240 colonos galeses –respondiendo a la propaganda oficial británica–, volvieron al redil del Imperio Británico y se fueron a Saskatchewan, en Canadá, lo que marcó el mayor de los desprendimientos que tuvo la colonia del Chubut. Ese mismo año otro importante grupo de colonos se instaló en la isla de Choele Choel, en Río Negro, aprovechando la experiencia en irrigación que habían adquirido en Chubut. (Fig. 2)

El último grupo organizado de inmigrantes llegó en 1911; poco después, el estallido de la Primera Guerra Mundial dificultaría seriamente las comunicaciones y los vínculos de los galeses con su tierra natal, coincidiendo además con la desaparición física de la primera generación de inmigrantes que fundara la colonia. A partir de entonces prevalecieron las llegadas de inmigrantes de otros lugares de Argentina y los galeses perdieron la comfortable mayoría de la que gozaban hasta entonces.

Generalmente se acepta que unos tres mil galeses se instalaron en la Patagonia entre 1865 y 1911. Aunque es una cantidad pequeña, representaba una proporción muy considerable en una región por entonces tan escasamente poblada. Todavía se nota la presencia galesa en la Patagonia, especialmente en el valle inferior del Chubut y en Cwm Hyfryd. El idioma galés todavía se habla

y se enseña en esos lugares, y eventos culturales típicamente galeses, como los Eistedvods, se celebran regularmente.

Fig. 2. Familia Roberts en la Colonia galesa (Gaimán, 1902)³



Fuente: Archivo General de la Nación.

Los vínculos entre Gales y los galeses patagónicos están más fuertes que nunca antes gracias a las facilidades de esta época. En fin, puede decirse que el sueño de los fundadores de "una Nueva Gales en Sudamérica", título de la obra de Lewis Jones, se cumplió en gran medida durante dos o tres generaciones. Aún hoy, las hebras galeses son claramente visibles en el entramado de la sociedad patagónica de comienzos de siglo XXI.

El puerto de la Colonia Galesa

Como se vio al comienzo, las virtudes del Golfo Nuevo como fondeadero, especialmente en su extremo occidental, anticipaban el establecimiento de un puerto en el lugar. Si bien la desembocadura del río Chubut se usaba como fondeadero alternativo, presentaba serias dificultades a la entrada de barcos mayores. Así, aunque situado a 60 km. de la colonia agrícola, las ventajas de Puerto Madryn eran tales que justificaron el interés de los inversionistas en la

³ Familia Roberts (1902): Archivo General de la Nación, Inventario: 33.736, Negativo: B 115.041, Caja 206.

construcción de un puerto en el lugar y un ferrocarril para llegar a él.

En realidad, unos pocos años antes, en 1881–82, el gobierno nacional había intentado el establecimiento de un puerto en el lugar, más exactamente en el fondeadero inmediatamente al Este de Punta Cuevas, que hoy denominamos Playa Kaiser. El nombre oficial, nada original, de ese efímero puerto fue “Puerto Roca” y se concretó con la construcción de algunos galpones que por falta de agua dulce nunca pudieron habitarse de forma permanente y terminaron siendo desmantelados y trasladados a Rawson. Con todo, la presencia de la Armada en ese sector de la costa se mantuvo hasta hoy. El proyecto del puerto Roca, sin embargo, no contemplaba la construcción de un ferrocarril y el transporte de la producción del valle al puerto se planeaba hacer en carros.

La idea del ferrocarril lanzada por Jones Parry en 1863 fue desempolvada por los colonos galeses, principalmente por Lewis Jones –que había estado en aquel primer viaje exploratorio y seguía liderando la colonia 20 años después. Sin embargo Jones no estuvo sólo en esta empresa y los nombres de Thomas Davies y Edward Williams también deben ser mencionados como los otros promotores del ferrocarril en Chubut.

La historia del Ferrocarril Central Chubut (FCCC) exigiría un tratamiento detallado; el tema está ampliamente tratado en obras como las de Skinner (1984) y Dumrauf (1993), y bastará transcribir aquí un par de artículos de la Ley N° 1539, del 20 de octubre de 1884, para comprender los lineamientos generales de la cuestión. Aquí es de hacer notar que esta ley fue promulgada apenas 4 días después de la de creación de territorios nacionales, por lo que se ve que eran tiempos de decisiones trascendentales.

“Artículo 1: Autorízase al Poder Ejecutivo a contratar con el señor Lewis Jones y compañía, la construcción y explotación de un ferrocarril entre el pueblo de Chubut y el Puerto de Bahía Nueva y de un muelle para carga y descarga en este mismo lugar. (...) Artículo 4: Una vez abierto el ferrocarril al servicio público, se cederá en propiedad a la Empresa un área de tierra de 5 Km. de fondo a cada lado de la vía. (Firman: Julio A. Roca / Bernardo de Irigoyen)

Quizás porque todavía Lewis Jones no había perdido el idealismo que tenía cuando fundó la colonia, fue pronto desplazado por capitalistas más pragmáticos, como Asahel Pilkington Bell, muy vinculado con grupos de inversión británicos que invertían en ferrocarriles en otras regiones de la Argentina. A través de Bell se organizó la Central Chubut Railway Company (Compañía del Ferrocarril Central Chubut) que de entrada se hizo de las 60.000 hectáreas otorgadas por la Ley 1589.

Como se vio anteriormente, casi 400 obreros galeses llegaron a Puerto Madryn a bordo del *Vesta*, contratados por tres años. Una vez que el contrato se cumpliera se les otorgarían tierras para establecerse como chacareros. Ya casi no quedaba tierra disponible en el valle inferior del Chubut por lo que las chacras prometidas se ubicarían en Kel Kein –actual valle de los Mártires– unos 150 km aguas arriba de Gaiman en una zona marginal muy poco tentadora.

Ante tal panorama y otros problemas –como el descuento del precio del viaje en los primeros sueldos– se declaró la primera huelga de la Patagonia y muchos de los contratados anularon su compromiso. En su reemplazo, la empresa contrató en Buenos Aires inmigrantes italianos, los primeros de esa colectividad en establecerse en el Chubut. Entre ellos figuraba Francisco Pietrobelli, destinado a desempeñar un importante papel en la exploración del interior del territorio y finalmente “fundador” de Comodoro Rivadavia.

Aparentemente poco sensible a reivindicaciones obreras y teniendo en mente proyectos bastante más ambiciosos que un ferrocarril de 60 km, A. P. Bell organizó en 1887 una exploración al noroeste del territorio, a los campos que tanto George Musters como Los Rifleros habían alabado. Aprovechando la generosidad de las leyes de tierras vigentes, la Compañía del FCCC solicitó la concesión de las tierras y una vez otorgadas poco tardó en traspasarlas a la flamante *Argentine Southern Land Company* (ASLCo).

Así, el modesto ferrocarril (Fig. 3) fue la cabecera de puente para la instalación de la mayor sociedad terrateniente de origen británico de la Patagonia. Pronto surgirían las estancias de Leleque, El Maitén, Maquinchao, Fofó Cahuel, Pilcaniyeu, Pilcañeu, Lepá, Cholila, etc. que llegaron a totalizar 298 leguas repartidas entre Chubut y Río Negro.

Los primeros años de la sociedad no fueron todo lo prósperos que podría suponerse y por eso en 1906 hubo una profunda reestructuración que llevó al desprendimiento de parte del patrimonio a nombre de una nueva sociedad: la *Port Madryn Argentine Company* (PMACo) (Míguez, 1985). Esta no se limitaba a la ganadería sino que apostaba al desarrollo en general. Compró el FCCC y construyó otro muelle en Puerto Madryn (el actual muelle Piedrabuena), así como una nueva estación de tren (el futuro Museo Histórico); por otro lado era dueña de remolcadores y de 10 km de frente costero.

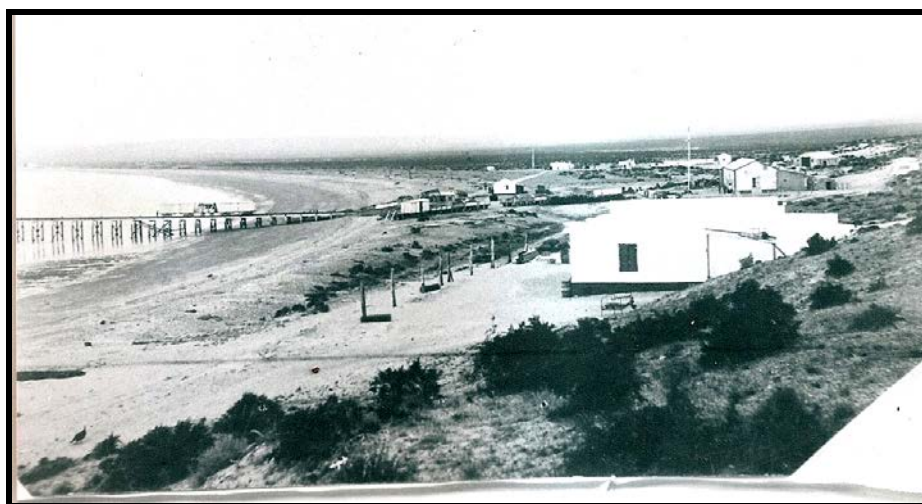
Puerto Madryn quedó así convertido no sólo en puerto (Fig. 4) de salida de la producción del valle inferior del Chubut, sino también de una amplísima zona ganadera que estaba colonizándose. La cantidad de lana salida por el puerto de Madryn se multiplicó por 32 entre 1894 y 1904, la de cueros de oveja por 22, pero el tonelaje de productos agrícolas del Valle Inferior no aumentó, o inclusive se redujo (Vallentin, 1912).

Fig. 3. Puerto Madryn y el FFCC del Chubut en diciembre de 1926⁴



Fuente: Archivo General de la Nación.

Fig. 4. Puerto Madryn en diciembre de 1903⁵



Fuente: Archivo General de la Nación.

Las tropas de carros transportando lana son una imagen repetida en el Madryn de principios del siglo XX, las de Agustín Pujol o las de John Crockett han

⁴ Puerto Madryn y el tren (1926): Archivo General de la Nación, Inventario: 129.054, Negativo: B 122.102, Caja: 3029.

⁵ Puerto Madryn (1903): Archivo General de la Nación, Inventario: 129.056, Caja 3029.

pasado a la historia. Por su parte, el ferrocarril aseguraba el tráfico de mercaderías y pasajeros, que tuvo un fuerte aumento luego de la aparición de la PMACo: entre 20 y 30 mil toneladas al año de las primeras y una cantidad similar de los segundos.

El extenso hinterland del puerto de Madryn se integró funcionalmente a la región autárquica de la Patagonia Austral cuyo centro era Punta Arenas, como lo sugiere el hecho de que la sucursal patagónica más norteña del Banco Anglo–Sudamericano fuera la de Puerto Madryn, o que hasta allí se extendiera el cabotaje regular de la compañía magallánica de Braun y Blanchard, o que La Anónima fuera dueña de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de Trelew.

En 1910, el poblamiento a lo largo de la costa patagónica era continuo (en términos relativos, por supuesto) desde el Estrecho de Magallanes hasta Puerto Madryn, interrumpiéndose más al norte (Rae Smith, 1912). En esos mismos años, un estadounidense que vino a Argentina a informar sobre el desarrollo de la ganadería ovina, escribiría:

No hay duda de que algún día Puerto Madryn será una ciudad importante (Fig. 5), ya que tiene un buen puerto y es la única entrada para una región grande como Wyoming.⁶ Primero deberá obtener aprovisionamiento de agua, lo que puede hacerse fácilmente bombeándola desde el río Chubut. En lugar de las casas de chapa ¿por qué no podemos esperar ver algunos rascacielos algún día? Denver los tiene, y también Cheyenne. A todas luces, la región tiene el potencial para eso. (Wing, 1913)

En comparación con los campos que habían quedado en manos de la ASLCo, los de la PMACo eran de bajo rendimiento, tanto que las ganancias de la compañía no venían de la ganadería sino de la venta de lotes urbanos en Trelew y Puerto Madryn, astutamente dosificada, y del ferrocarril –que luego la misma compañía prolongaría a Gaiman en 1909 y Dolavon en 1915.

La Compañía del FCCC solicitó autorización al gobierno para prolongar la vía hacia el Oeste (proyectaba llegar hasta Paso de Indios en una primera etapa) pero el surgimiento del plan integral de ferrocarriles en la Patagonia de Ramos Mexía y la Primera Guerra Mundial fueron motivo de sucesivas postergaciones hasta que finalmente el FCCC quedó sin proyectos de expansión ya que la red propuesta por Ramos Mexía –en la que debía insertarse el FCCC– quedó trunca.

⁶ Esto es 250.000 km²; la capital de este estado de EEUU es Cheyenne, de ahí la referencia a esta ciudad pocas líneas más abajo. En cuanto a Denver, Colorado, es por la similitud del paisaje natural.

Fig. 5. Puerto Madryn en la actualidad⁷



Fuente: www.chubut.gov.ar

En 1921 hubo una petición al presidente Yrigoyen, surgida desde Chubut, solicitando que el Estado se hiciera cargo del ramal a fin de revitalizarlo. Es así como en 1922 el FCCC pasó a ser operado por Ferrocarriles del Estado con vistas a una próxima adquisición a la Compañía. Sin embargo, la venta se realizó recién en 1936 aportando monedas para cada accionista. La liquidación completa de la Compañía del FCCC se terminó en 1947.

Es durante estos años lentos que las historias del puerto y del ferrocarril –hasta aquí indisolublemente ligadas– empiezan a separarse. Quizás esto explique en parte la gradual divergencia sociológica entre Puerto Madryn y las poblaciones del Valle del Chubut.

Conclusiones

La presencia creciente del Estado Nacional en la Patagonia y el flujo creciente de migrantes de otras regiones de Argentina hizo que la comunidad galesa fuera perdiendo paulatinamente poder y prestigio. Del grupo de poder que había sido en décadas anteriores, quedó relegada a simple grupo de referencia, replegado sobre sí mismo y en rápida dilución.

Habría que esperar a que las celebraciones del centenario de la colonización, en 1965, devolvieran reconocimiento oficial al aporte de los galeses, y el grupo recuperara su autoestima. Pero para entonces ya era demasiado tarde para el

⁷ Puerto Madryn. (2009): www.chubut.gov.ar

ferrocarril, que –clausurado en 1961– no alcanzó a conocer el resurgimiento de Puerto Madryn.

Referencias

- Baur, J. (1954) The Welsh in Patagonia. *The Hispanic American Historical Review*, 34: 468–498.
- Bowen, E. G. (1960) Welsh emigration overseas. *Avancement of Science*, 17: 265–270.
- Dumrauf, C. (1991) *Un Precursor de la colonización del Chubut. Documentos de Henry Libanus Jones*. Viedma, Fundación Ameghino, 94 pp.
- Dumrauf, C. (1993) *El ferrocarril central del Chubut. Origen de la ciudad de Puerto Madryn*. Rawson, Centro de Estudios Históricos y Sociales, 91 pp.
- Encina, F. (1959) *La cuestión de límites entre Chile y la Argentina desde la Independencia hasta el tratado de 1881*. Santiago de Chile, Nascimento.
- Fitz Roy, R. (1933) *Narración de los viajes de levantamiento de los buques S M Adventure y Beagle en los años 1826–1836*. Buenos Aires, Centro Naval, Biblioteca del Oficial de Marina, vol. XV. Traducción del Capitán de Fragata Teodoro Caillet–Bois.
- Harrison & sons (1867) *Correspondence respecting the establishment of a Welsh colony on the river Chupat, in Patagonia. Presented to both Houses of Parliament by Command of her Majesty*. London.
- Hobsbawn, E. (2001) *Industria e Imperio*. Barcelona, Crítica, 464 pp.
- Jones, L. (1965) *La Colonia Galesa; Historia de una nueva Gales en Sudamérica*. Trelew, Comisión del Centenario, 237 pp. (original: 1898)
- Matthews, A. (1985) *Crónica de la Colonia Galesa*. Rawson, El Regional, 4° ed., 160 pp. (1° ed.: 1893)
- Míguez, E. (1985) *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870–1914*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 348 pp.
- Rae Smith, W. G. (1912) A visit to Patagonia. *Scottish Geographical Magazine*, 28: 456–475.
- Skinner, K. (1984) *Railway in the Desert*. Beechen Green Books.
- Vallentin, W. (1912) *Chubut. Im sattel durch Kordillere und Pampa Mittel–Patagoniens*. Berlin, Hermann Paetel Ed., 205 pp.
- Wilkinson, S. (2007) *The Mimosa: The life & times of the ship that sailed to*

Patagonia. Lolfa, 248 pp.

Williams, G. (1991) *The Welsh in Patagonia: The state and the ethnic community*. Cardiff, Wales University Press, 285 pp.

Wing, J. E. (1913) *In foreign fields. Sketches of travel in South America*. Chicago, The Breeder's Gazette, 540 pp.

DETRÁS DE LAS BARDAS: COLONOS GALESES ENSANCHANDO EL HORIZONTE DEL CHUBUT

CORONATO Fernando R.

Resumen

La colonización galesa del Chubut brinda la oportunidad de estudiar el proceso de adaptación a un medio por parte de una cultura inicialmente del todo ajena al mismo. Se trató de una adaptación penosamente conseguida, una de cuyas primeras manifestaciones fue la relación simbiótica con los indígenas. Prácticamente todas las páginas iniciales de esta historia se encuentran escritas en galés, por lo que el acceso a las fuentes exige una tarea previa de traducción. Esto dista mucho de haber sido completado a pesar del tiempo transcurrido desde los sucesos analizados. Por ser el reconocimiento del nuevo entorno el primer paso en la adaptación al mismo, los relatos de viajes y exploraciones constituyen fuentes valiosas a la hora de encarar el análisis. Aquí se presenta la traducción de un diario de una exploración realizada en 1871 por tres colonos galeses a un sector del noreste de la actual provincia del Chubut, en un territorio por entonces completamente inexplorado ya que los únicos dos viajeros que anduvieron previamente por la zona (Claraz en 1865-66 y Musters en 1869-70), pasaron bastante más al oeste. Este documento, inédito en su idioma original, se acompaña de una reconstrucción del itinerario.

Palabras claves: exploración, paisaje, toponimia, territorio.

AU-DELA DES PLATEAUX: DES COLONS GALLOIS ÉLARGISSENT L'HORIZON EN PATAGONIE

Résumé

La colonisation du Chubut par les gallois permet d'étudier le processus d'adaptation d'une culture tout à fait étrangère au nouvel environnement. Il s'agit d'une adaptation péniblement acquise dont l'une des premières manifestations a été la relation symbiotique avec les indigènes. Les premiers chapitres de cette histoire sont pratiquement tous écrits en gallois, ce qui fait qu'une tâche préalable de traduction soit nécessaire avant l'accès aux sources. Cette tâche est loin d'être terminée malgré le temps écoulé depuis les événements étudiés. Étant donné que la reconnaissance d'un espace nouveau est le premier pas vers l'adaptation à celui-là, les récits de voyages et d'explorations constituent des sources d'intérêt lorsqu'il s'agit d'aborder l'analyse du processus adaptatif. Nous présentons ici la traduction du journal d'une

exploration réalisée en 1871 par trois colons gallois du secteur nord-est de l'actuelle province de Chubut, une région par alors complètement inexplorée car les seuls deux voyageurs qui avaient parcouru la région préalablement (Claraz en 1865-66 et Musters en 1869-70), sont nettement plus à l'ouest. Ce document, inédit dans la langue originale, est accompagné d'une reconstruction de l'itinéraire.

Mots clé: exploration, paysage, toponymie, territoire.

BEYOND THE TABLELANDS: WELSH SETTLERS WIDEN THE HORIZON IN PATAGONIA

Abstract

The Welsh settlement of Chubut provides an opportunity to study the process of adaptation of a culture initially entirely alien to the new environment. This adaptation was painfully acquired and one of its first signs was the symbiotic relationship with the natives. Virtually all the initial pages of this story are written in Welsh, so the access to sources requires prior translation task. This task is far from being completed despite the time elapsed since the events studied. As the recognition of the new environment is the first step in the adaptation, diaries or logs of journeys and explorations are valuable sources when addressing the analysis of the adaptive process. We present here the translation of a diary of an exploration carried out in 1871 by three Welsh settlers in the northeastern area of the present province of Chubut, in a region then completely unexplored since the only two travelers who previously explored the area (Claraz in 1865-66 and in 1869-70 Musters), crossed considerably further west. This document, unpublished in its original language, is accompanied by a reconstruction of the route.

Key words: exploration, landscape, toponymy, territory.

Introducción

Los colonos galeses, instalados en el Chubut desde mediados de 1865 iniciaron tempranamente el reconocimiento de su nuevo territorio. Ya en diciembre de ese año remontaron el valle inferior del Chubut unos 100 km aguas arriba y los tranquilizó el hecho de que las abruptas rocas que les impidieron continuar hacia el oeste, significaban -creían ellos- una barrera infranqueable para los indígenas en sentido contrario.

En el primer año los galeses también se aventuraron a atravesar la meseta que cierra el valle por el noroeste, normalmente desprovista de aguadas por unos 70 km. Descubrieron así, para ellos, el que llamaron Pozo Llave (*Ffynnon Allwedd*) y que los indígenas conocían como Kengan, en la bajada hacia el Bajo de la Tierra Colorada (ángulo sureste del departamento Telsen). Esta aguada era -bien lo indica el nombre que le dieron- un punto clave en el aprovisionamiento de agua durante los viajes al interior, especialmente al regreso, antes de encarar la

etapa final atravesando la meseta.

Luego de estos reconocimientos tempranos, los colonos estuvieron demasiado ocupados en su propia supervivencia en el valle inferior del Chubut como para permitirse explorar fuera de él. Por otra parte, habiendo ya entablado relaciones pacíficas con los tehuelche desde abril de 1866, la incógnita del extra-muros inmediato había disminuido un poco, aunque -en otro sentido- los aborígenes acicateaban la curiosidad de los colonos al comentarles las bondades de la zona cordillerana.

Las exploraciones pudieron reanudarse sólo a fines de 1870 y fueron en realidad producto de la imperiosa necesidad de quebrar el aislamiento en que estaba la Colonia desde junio de 1869. En el verano 1870-1871 hubo dos intentos de llegar a Carmen de Patagones por tierra. El primero fue por la costa, confiando en un desalinizador de agua de mar, que no fue suficiente para hombres y caballos. El segundo intento se realizó con la guía de dos miembros de la tribu pampa de Chiquichano y alcanzó a llegar cerca de Maquinchao, a unos 400 km del valle del Chubut. Ambos intentos fracasaron en su cometido, pero deben citarse como antecedentes directos del viaje de exploración que nos ocupa, sobre todo el segundo de ellos, que transcurrió en parte de la zona descrita en este diario. Uno de los colonos, Lewis Jones, participó en los tres y dejó constancia de la bondad de los parajes recorridos en el segundo de ellos¹.

No sorprende entonces que los colonos quisieran recorrer más detenidamente esa región que juzgaban prometedora, y organizaran, para el verano siguiente, una nueva exploración del área. Efectivamente, la exploración parece haber sido el único objetivo de este viaje ya que no pretendía llegar a ningún lugar en especial ni cumplir con una misión determinada. Por otro lado, el hecho de que en todo el relato no se haga referencia a temores o precauciones por la eventual presencia de indígenas, demuestra que la relación con éstos no era motivo de preocupación, situación repetidamente señalada por otras fuentes de la época.

El viaje de exploración

Las informaciones que disponemos sobre este viaje son bastante escasas. En su reseña sobre las exploraciones de la Patagonia, W. Lloyd Jones (1930)² apenas le dedica unas pocas líneas, por lo demás no del todo exactas: *...en 1871, los señores Lewis Jones, Aaron Jenkins y Richard Jones (Glyn Du) hicieron un viaje al norte y localizaron Ranquilhuao, Telsen, Conaniyeu, Tromaneo,*

¹ Biblioteca de la Universidad de Gales, Bangor, manuscritos BMS AX15-78629 y BMS 7626.

² "Ysbeithio neu archwilio Patagonia", *Y Drafod*, Trelew, 24 de octubre de 1930.

dirigiéndose desde allí a Bahía Nueva³.

Lewis Jones tampoco dedica a esta exploración más que unas líneas de su completa crónica⁴. Por otra parte, el relato que él hizo de la expedición no ha podido ser localizado bajo la cita mencionada tanto por Bryn como por Glyn Williams⁵ (BMS 7626) y que en cambio se refiere, sucintamente, a los dos intentos de alcanzar Patagones del verano anterior. A su vez, Richard Jones, Glyn Du, -otro de los participantes de la exploración- en sus memorias publicadas en *Y Drafod*, no menciona siquiera este viaje.⁶

Así, el manuscrito de Aaron Jenkins aparece como la única posibilidad de reconstruir con bastante aproximación el itinerario de esta exploración como así también -desde un punto de vista más amplio-, un buen ejemplo de la percepción que tenían los colonos galeses de los paisajes patagónicos que se abrían a sus ojos por primera vez.

El documento, cuya traducción presento aquí, sólo salió a la luz a fines de la década de 1980, en Gaiman, en cuyo Museo Histórico se conserva el original. La tarea de traducción fue muy facilitada por la transcripción mecanografiada del original que hizo Tegai Roberts, directora del museo citado. En rigor de verdad, la intención original de traducir el manuscrito corresponde al señor Elved Williams, de Puerto Madryn, quien lamentablemente sólo pudo completar dos o tres páginas. Sin duda, él hubiera podido ofrecer una versión mucho más acabada que la mía. Como geógrafo, mi aporte original consiste en la reconstrucción y el mapeo del itinerario seguido por los tres galeses, lo que -junto con la lectura del diario- permite valorar la magnitud de su empresa.

La lenta tarea de traducir un manuscrito inédito es en cierto modo comparable a la misma exploración que describe el texto. Se avanza por etapas, sin saber qué habrá en la línea siguiente, así como el autor del texto original no sabía qué habría en el paraje siguiente. Una vez que el suspenso queda develado, los que vienen después pueden avanzar más de prisa, sabiendo de antemano donde vale la pena detenerse y donde no. La primera versión de mi traducción fue publicada en 2004⁷ y en 2008 apareció la traducción de otro autor⁸, como parte de una

³ Esto último es inexacto, como se verá más adelante.

⁴ *La Colonia Galesa* [1898], (Cap.17). Ed. El Regional, Rawson, 1993.

⁵ Respectivamente en *Y Wladfa* (1962) y en "Welsh contributions to exploration in Patagonia" (1969).

⁶ "Y Wladychfa Gymreig", *Y Drafod*, 3-10-1919/29-10-1920. Traducidas al castellano como "Del Imperio al Desamparo". Ed. El Regional, Rawson, 2002.

⁷ "Diario de Exploración al interior del Chubut: Aaron Jenkins, 1871". *Párrafos geográficos*, N°3. (ISSN 1666-5783). Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, Trelew, 2004.

⁸ David Williams, 2008. *El valle prometido*, Ed. Del Cedro, Gaiman, 240 p.

amplia biografía de Aaron Jenkins. La reconstrucción del itinerario que acompaña a esta segunda traducción no difiere mayormente de la que aquí presento (Figura 1).

Figura 1. Itinerario que habría realizado la expedición de Aaron Jenkins en 1871.



Fuente: elaboración del autor.

Para respetar el sabor del original, las unidades de medida no fueron convertidas al sistema métrico.⁹ La mayoría de los nombres de parajes que Jenkins da por

⁹ Todo a lo largo de la lectura de este diario conviene retener las siguientes equivalencias métricas: 1 milla = 1,65 Km; 1 yarda = 0,91 m; 1 pulgada = 2,54 cm; 1 acre = 0,42 Ha.

sentados, en realidad son topónimos puestos por ellos en esa ocasión. Aunque muy pocos de los mismos han perdurado, constituyen datos de interés por ser una forma concreta de la incorporación del paisaje; como tales fueron incluidos en la obra *Toponimia de los Galeses en el Chubut*.¹⁰ Asimismo, el uso que hace el autor de los topónimos indígenas Telsen y Gaiman, que por entonces aún no tenían materialización en el terreno ni población estable, refleja la adopción del territorio indígena como propio, y a la vez compartido con los habitantes originarios.

En su exploración de ese territorio, Jenkins y sus dos compañeros recorrieron un total de 590 Km en 16 etapas (un promedio de 37 Km por día de marcha). Descansaron tres días: los dos domingos -fieles a sus preceptos religiosos- y el día siguiente de un tramo especialmente cansador. Regresaron a sus casas a los 19 días de haber salido.

Traducción

Viaje de exploración

5 de diciembre: Empezamos nuestro viaje de exploración. Salimos de Gaiman hacia el noroeste llegando a Valle Quemado la primera noche, ese lugar que queda a unas 16 millas al noroeste de Gaiman.¹¹

6 a la mañana: Continuamos en dirección noroeste; tras viajar unas 24 millas seguimos el rumbo de un cañadón monótono que da a un valle bastante profundo que mide unas 3 millas de ancho y de 4 a 5 de largo. En el medio hay una gran laguna seca que se llena de agua en la temporada húmeda. Este valle está rodeado de lomadas amesetadas y en la subida del extremo noreste aparece una roca arcillosa y blanca y por encima, piedra arenisca; en la pendiente hay mucho cuarzo y yeso. Hay muchos zanjones de agua de lluvia que corren del noreste a la laguna y confluyen para formar un gran lecho, parecido al de un río respetable. En este lecho obtuvimos agua y su abundancia nos hace pensar que este curso debe llevar agua la mayor parte del año. Acampamos aquí la noche del 6. El nombre de este lugar es Valle Afortunado¹².

7 de diciembre: Salimos por un paso que hay en el extremo noroeste; ahí el bajo se dirige al noreste y en el borde más alejado del gran lago seco, desde la punta de la loma noroeste, tenemos una vista del conjunto de las roquerías morro. Después de viajar unas 24 [millas] descubrimos un lago con agua, el nombre de

¹⁰ Casamiquela, R.: *Toponimia de los galeses en el Chubut*. Ed. Univ. de la Patagonia. Comodoro Rivadavia, 2000.

¹¹ Actual Bajo del Diablo.

¹² Quizás sea este el origen de la denominación actual del Bajo de la Suerte, situado a unos 15 kilómetros hacia el oeste.

este lugar es Roca del Reparó¹³. El lago se extiende un poco al suroeste de la roca y cerca de ella alrededor del lago y la roca hay muchas huellas de caballos salvajes. Hay una fila de lomadas o barrancas que van de oeste a este. Aquí, al oeste de la Roca del Reparó, hay un cerro muy alto, el más alto de todos los que se ven desde aquí, su nombre es Cerro Prominente¹⁴.

8 de diciembre: Hemos viajado unas 3 o 4 millas hacia el noroeste y encontramos bloques de mármol blanco bastante tosco, que pueden verse desde la cumbre de la Roca del Reparó. Después de pasar el mármol, habíamos atravesado cerros o filos de montañas agrestes hemos viajado unas 7 millas al noroeste a través estos cerros quebrados. Había huellas de caballos salvajes que convergían formando un gran camino, que pensamos debe llevar al agua. Como hay huellas muy frescas decidimos seguirlas para conseguir agua; era entonces cerca del medio día. Después de seguirlas más o menos una milla, vamos a parar a un manantial que brota de debajo del lado de una roca donde se formaban dos lagunitas, una de cada lado. El nombre de este manantial es Manantial de las Lajas; hay lajas alrededor y todas tienen cortes inclinados verticales, son cortes naturales, de arriba abajo, como una manzana y se pueden partir tan finas como desee el picapedrero. Luego de almorzar seguimos adelante por la misma senda de caballos por unas 16 millas. En ese lugar decidimos cambiar de rumbo hacia el suroeste porque veíamos que había un bajo en esa dirección que parecía tener agua.

Nota: Nuestra dirección era al noroeste. Tras andar unas 4 millas, fuimos a dar a un charco de agua salobre pero igual nos vino bien por una noche, aunque fuera un poco salada. Atrapamos un guanaco cerca de allí. Alguno de nosotros sintió las consecuencias [del agua salobre]. A la mañana siguiente salimos sin comer ni beber porque el agua era tan desagradable que esperábamos que hubiera agua dulce en el bajo grande que teníamos por delante.

9 de diciembre: Luego de andar unas 6 millas al suroeste llegamos al fondo del gran bajo que veíamos desde ayer a la tarde. En ese lugar había cursos de agua de lluvia suficientes como para bañarnos en ellos y acampamos en este lugar durante el domingo. Luego de desensillar y asegurar los caballos descargados, fuimos a la punta de unas lomas que estaban frente a nosotros, pensando que veríamos los *Banau Beiddio*¹⁵, pero lo único que se veía por delante eran bardas escarpadas. Después de volver al campamento, de descansar un poco y comer algo, fuimos a pie hasta la cima de una colina alta que quedaba al sureste del

¹³ Debe tratarse de Sierra Chata y su laguna.

¹⁴ Puede referirse a la Meseta El Moro, bien visible desde ese lugar.

¹⁵ *Banau Beiddio* (Picos Enhiestos). No se tradujo el nombre porque aparece como tal en muchos otros documentos. Es la cadena montañosa formada por la Sierra Rosada y la Sierra de los Chacays.

campamento¹⁶, desde allí vimos que entre los cerros hay un bolsón entre colinas rocosas y un gran lago colorado en el extremo sureste de bolsón y una punta extrema de las lomas al norte muestran un paso que se abre al oeste.

10 de diciembre: Pasamos el domingo entre las grandes rocas.

11 de diciembre: A la salida del sol nos fuimos del lugar que llamamos Entre Cerros, al cabo de unas 10 millas hacia el suroeste entre los cerros accidentados, llegamos a un arroyito colorado donde conseguimos un manantial de agua surgente buena. Junto a este arroyito hay una senda india que va de sureste a noroeste. No nos quedamos aquí sino que seguimos avanzando unas 14 millas más entre cerros quebrados, hasta desembocar en un cañadón angosto que da al valle *Getolic*¹⁷, entonces torcimos el rumbo al oeste. Tras avanzar unas 4 millas en esta dirección se decidió acampar para pasar la noche entre dos cañadones donde había bastante agua de lluvia en pozones. Estábamos acampados en el borde este del valle *Getolic*. Después de desmontar y comer algo, el cielo empezó a cubrirse y muy pronto estalló un rayo, rugió el trueno y se desató la lluvia, tanto que daba miedo estar afuera y antes de media hora los dos cañadones empezaron a llenarse de agua, como grandes moles que pasan junto a nosotros. Muy pronto tuvimos que apurarnos a mudar el campamento a un lugar más alto que quedaba cerca o sino la correntada hubiera barrido todo lo que teníamos. Apenas si pudimos escapar. De veras pensamos que se nos había venido el diluvio.

Nota: Hay decenas de zanjones que bajan de las montañas a la llanura del Getolic y todas se dirigen a la laguna. Cada cárcava mide unas 4 o 5 yardas de ancho y de hondo, por lo general, hasta la altura del hombro y por todos los cauces corría [agua] esa noche.

12 de diciembre: Salimos del *Getolic* y luego de unas 2 millas encontramos un manantial de donde brotaba agua fresca. Alrededor de ese manantial había muchas huellas de caballos cimarrones. Tuvimos algún problema en cruzar la llanura del *Getolic* porque el suelo estaba muy blando después de la lluvia. En algunos lugares los caballos se hundían hasta la panza, pero no obstante seguimos avanzando hacia el noroeste, dejando el *Getolic* a mano izquierda.

Después de viajar unas 40 millas encontramos el río *Telsen*¹⁸ para cuando caía el sol, después de un trayecto sumamente duro a través de lomas y bajos, subiendo y bajando durante el viaje y cercados de espinas que eran difíciles de atravesar.

¹⁶ ¿Loma Chuchullucura?

¹⁷ *Getolic* (pronúciense *guetolic*) es una de las grafías del topónimo tehuelche *Getl-aik*, de significado incierto y que hoy sobrevive en la zona en el nombre de la estancia La Católica. Se trata del Bajo de la Tierra Colorada, la mayor de las cuencas endorreicas de la provincia del Chubut.

¹⁸ La grafía original del *Telsen* es *Telsyn* en todo el manuscrito.

Los espinos en este camino son muy densos. El matorral oculta hasta la altura del lomo y los caballos cimarrones comen algarrobas. Esto lo sabemos porque su estiércol está lleno de semillas.

13 de diciembre: Descansamos un día en este lugar a orillas del Telsen, del lado sur de los desmoronamientos.¹⁹ Después del desayuno, los señores Richard y Lewis Jones fueron a dar una vuelta para ver unos desmoronamientos, y muy contentos, subiendo de colina en colina, encontraron un cañadón profundo que corría en dirección a un morro que queda al noreste del campamento actual. Es un morro aislado, que no lo oculta otra loma.²⁰

14 de diciembre: Salimos del campamento a través de un boquete del Telsen, remontando el valle. Nuestra dirección ahora es hacia el nor-noroeste. A lo largo del valle corre un pequeño río de agua dulce que no puede verse sin acercarse porque hay tanta vegetación que lo esconde, o sea cortaderas y juncos. El valle tiene una media milla de ancho y está rodeado por alturas en todas direcciones. A lo largo del borde oeste hay lloraderos que corren al río cercano que baja por el valle. Hay mucha agua en el río. En el extremo superior del valle la corriente es muy fuerte, pero a medida que se acerca al boquete del sureste el agua disminuye y en seguida después de pasar el boquete se pierde en el pedregullo. Bueno, ahora estamos en el extremo superior del valle y opinamos que mide unas 12 millas de largo. Había en el lugar un caballo dejado por los nativos que se veía como un padrillo brioso.²¹ Ahora el tema era atraparlo. Después de todo un despliegue y una gran hazaña, conseguimos ponerle el lazo en la cabeza y la montura en el lomo y alivió a nuestros caballos por algunos días. Cuando se cansó lo dejamos. También cazamos un guanaco hacia la mitad del valle. Como teníamos miedo de que no hubiera paso hacia el noroeste se decidió torcer el rumbo y tomar el sendero indio que se dirige al noreste. El sendero lleva por un paso estrecho; había lloraderos a lo largo de este paso, por acá y por allá. Encontramos un manantial en ese lugar y había un gran cangrejo adentro. El nombre de ese manantial es Manantial del Cangrejo. El paso es muy angosto con peñas altas en todas direcciones y en el fondo del valle, o paso, hay árboles grandes²² que crecen junto al agua dulce, del mismo árbol característico que

¹⁹ Por desmoronamiento me refiero a los "asentamientos de basalto", grandes bloques de la cubierta basáltica que van cayendo por la erosión del sustrato, más blando. Son característicos de la geomorfología circundante de las mesetas de basalto.

²⁰ Debe referirse al cerro Pichalao.

²¹ Exceptuando los senderos, esta es la única referencia a los nativos que hace Jenkins. Esto da la pauta de la completa despreocupación con la que recorrían el territorio ya que en ningún momento hablan de temor o de precaución alguna.

²² Se trata de un bosque relictual de ejemplares de "Chacays" (*Discaria chacaye*), que aún existe allí.

crece en lo del señor J. M. Roberts en Rawson²³. Era un panorama romántico este jardín en el valle y lo llamé Paso de la Arboleda²⁴. Al salir de este cañadón habíamos cruzado unas lomadas y bajos rocosos donde había, pensamos, bastantes piedras calcáreas y un tipo de roca azulada. Había bloques de rocas grabadas a nuestra mano derecha; el sendero nos lleva a un valle bastante grande, rodeado de pequeñas colinas y con un lago salado en el rincón suroeste²⁵. En las laderas sureste del valle hay manantiales y ojos de agua cristalina y hay una fuente, el nombre de la fuente es Fuente Cristalina y el del valle es Valle de los Manantiales.

15 de diciembre: Lo primero que hicimos Lewis Jones y yo en la mañana, fue ir a ver una gran piedra grabada que quedaba al este de nuestro campamento. La piedra es de esas rocas azuladas. No pudimos tener la certeza de qué material eran las rocas, o la roca, pero pensamos que era piedra caliza. Tenemos muestras para probar. Entre el campamento y la piedra había varios manantiales de agua dulce y pura, con bastante pastura que crecía a su alrededor.²⁶ Luego de volver, almorzamos bien con carne de guanaco y mate y dejamos el Valle de los Manantiales con rumbo directamente al norte; pasando por lomadas y ásperos bajos rocosos por unas 30 [millas] hasta el lago que queda al suroeste del morro doble. A ese lago lo llamamos Lago del Potro Fugitivo porque un potro salvaje se escapó al vernos²⁷. De aquí en adelante, la región parecía como si cambiara de aspecto. El morro doble es de algún tipo de roca muy pesada. Según Richard Jones era algo de hierro pero Lewis Jones pensaba que era algún tipo de mineral de plomo. Yo no tenía opinión formada al respecto, de modo que no pude dirimir entre ellos y es así como siguen sin ponerse de acuerdo sobre el asunto, hasta donde yo sé. Hay arenisca roja disponible en lajas delgadas y el granito aparece lleno de cuarzo obtenible y otras clases de piedras que no se consiguen en cercanías del valle del Chubut²⁸.

16 de diciembre: Salimos del Lago del Potro Fugitivo, viajamos 20 millas al oeste-noroeste. Encontramos agua de lluvia en tres lugares durante el trayecto. De los bordes de la loma del lado oeste brotaban muchos lloraderos de agua

²³En este caso no debe tratarse de un chacay, inexistentes en el valle inferior del Chubut, sino más bien de alguna especie arbórea del género *Schinus*, para el lego muy semejantes (Beeskow A., com. pers. 2000)

²⁴ Actualmente Chacay Chico, al noreste de la zona conocida como Chacras de Telsen.

²⁵ Valle del arroyo Cona Niyeu, que desagua en la laguna Cona, el "lago salado" que menciona Jenkins.

²⁶ Zona de Aguada del Sapo, casi sobre el paralelo de 42°S.

²⁷ Quizás este sea el origen del nombre actual de "Rincón del Bagual", donde nace el arroyo Cona Niyeu, en el ángulo sureste del departamento rionegrino de 9 de Julio.

²⁸ Camwy, en el original. Camwy (sinuoso) es el nombre que los galeses dieron al río Chubut.

dulce, que convergían y aguas abajo formaban un arroyo que corre por el valle 3 o 4 millas y [luego] se pierde en el pedregullo. Cazamos un guanaco cerca del lugar donde acampamos y allí nos quedamos descansando durante el domingo.

17 de diciembre: Después del desayuno, Lewis Jones y yo nos fuimos a dar una vuelta a las laderas de una sierra que quedaba al oeste de nuestro campamento. Estas laderas son muy quebradas con bardas rocosas y desmoronamientos de escoria de lava volcánica, de manera que es muy difícil trepar. Hay un paso angosto entre la montaña en dirección al oeste; aunque transitable, se nota que corre mucha agua después de las lluvias. Las rocas volcánicas se amontonan todas en el fondo del cañadón. Después subimos a la cima del monte que se veía bastante achatado a la distancia y una fractura de roca que parecía volcánica sobre la superficie. Lejos hacia el oeste había una cadena de montañas o cerros que se levantaban al noroeste y en su punto extremo se dirigían al norte.²⁹ Es evidente que los nativos acampan a veces en este lugar y su senda se dirige al noreste.

18 de diciembre: Salimos siguiendo el arroyo con dirección hacia el sur; aguas abajo el arroyo se pierde totalmente en la tierra, como decía antes. Después de andar unas 4 millas llegamos a un terreno muy bonito, un bajo liso como una mesa que medía unos 300 ó 400 acres, rodeado de colinas. El nombre de este sitio es Prado Escondido. La rastrillada india va por el borde oeste del Prado Escondido y trepa por la barda de cerros quebrados y desmoronamientos de escoria de lava que se extienden sobre la superficie. En poca distancia el camino nos conducía por un cañadón desde ese lugar áspero hasta una planicie parecida a la meseta del Chubut. A los lados de este cañadón había rocas de matices rojizos, piedras regulares cortadas en lajas delgadas de todos los tamaños, útiles para techar, hacer pisos o algo así. En el borde de más abajo del cañadón eran más chicas. Tras recorrer 12 millas, he aquí el panorama más hermoso que vi en esta tierra. Un valle asombrosamente llano y, en partes, de más o menos una milla de ancho. Un arroyo baja de la ladera del cerro que hay al oeste; en el extremo superior del valle hay un gran lago al cual corren las vertientes de la ladera de la montaña y forman un río respetable que baja por el valle. Hay buena pastura natural en todo este valle, con apenas otras plantas mezcladas en ella; hay herbazales y juncales que crecen en las orillas del río en todas partes. Después de almorzar y descansar salimos río abajo por unas 6 millas, entonces vimos que el río se bifurca³⁰: una rama tuerce al sureste y la otra al suroeste. Ahora el asunto era cuál de las dos seguir, sea como fuere, seguimos la rama sureste y unas 6 millas más adelante decidimos acampar para pasar la noche.

²⁹ La Sierra de Apas.

³⁰ No obstante la extrema rareza de que tal cosa ocurra en la geografía, "bifurcar" es el término que usa Jenkins. Debería recorrerse detenidamente esa zona para ver si -efectivamente- algún anastomosamiento del cauce pudo haber dado al autor la impresión de que el río bifurcaba.

Pensábamos que habría un paso al ramal del suroeste y a través de éste pensábamos llegar al valle del Telsen, pero era un día muy brumoso, como si hubiese humo alrededor nuestro, de manera que no se podía ver nada.

19 de diciembre: Cuando nos levantamos a la mañana siguiente, el tiempo estaba muy claro y vimos cerros y morros en frente a nosotros y el arroyo que seguíamos se dirigía directamente a ellos y nos dimos cuenta de que estábamos en la dirección correcta. Al cabo de unas 7 millas vimos que el arroyo desemboca en el lago que está al final del Valle de los Manantiales³¹. Entonces, como no queríamos pasar dos veces por el mismo lugar, decidimos doblar a la derecha y subir la montaña que se situaba al sur. Tuvimos alguna dificultad en trepar porque la cuesta era pesada y muy abrupta. Cuando llegamos a la cima se abrió por delante una gran llanura pastosa; era muy difícil de transitar porque estaba toda llena de grandes piedras, como si fuera un pavimento dañado. Aquí dejamos nuestros caballos libres y se fueron muy lejos y nos costó mucho cruzarlos. El pasto crece entre las piedras y hay grandes tropillas de guanacos en esta pampa, atrapamos uno separado de un grupo grande con los perros. Después de andar unas 16 millas por este campo amable encontramos un cañadón grande y profundo con un arroyo de agua dulce en el fondo y ahí acampamos, siendo su nombre Arroyo del Sauce³².

20 de diciembre: Salimos del Arroyo del Sauce. Este cañadón viene del noroeste, se ven ojos de agua que brotan en los bordes del cañadón, bien arriba, y es evidente que esos lloraderos aparecen por encima de la misma roca blanca que afloraba en todos los lugares en donde brotaba agua. Este arroyo va disminuyendo al alejarse de las fuentes y se pierde completamente en el pedregullo. El sol salió antes de llegar al [arroyo] Telsen. El Telsen viene de lejos por el nornoreste, nos parece que del fondo del Valle de los Manantiales, pero esto no es del todo seguro ya que no seguimos el río a lo largo ni vimos de manera satisfactoria el extremo norte del paso sino del arroyo del Sauce³³. Opinamos que sigue corriendo hacia abajo y forma un afluente del río. Tras bajar unas pocas millas por el Arroyo del Sauce, a nuestra derecha aparece una extraña formación rocosa. Se habían formado columnas como si la mano de un artista se hubiese esmerado en hacerlas. Cada columna es entera y separada de las otras, fueron puestas piedra por piedra y cada piedra exactamente de la misma forma; la forma de las piedras es como un cuadrado redondeado³⁴. Hay diferencias en el tamaño de las columnas, las hay chicas y grandes, pero el

³¹ La Laguna Cona.

³² Debe ser el actualmente llamado Cañadón Chileno.

³³ Tenían razón en no estar seguros. Efectivamente no hay conexión alguna entre los valles del Telsen y el del Cona Niyeu.

³⁴ Esta singular formación hoy es conocida como “Los Quesitos” de Telsen.

tamaño de cada piedra se corresponde con cada columna, como si las hubiesen cortado a medida. Así, las piedras de las columnas grandes son, en algunos lugares, de unas 15 pulgadas de espesor y otro tanto de ancho y las de las columnas pequeñas de unas 8 o 9 pulgadas de espesor y un ancho semejante. Podría pensarse que las uniones se cimentaron como si hubiera estado trabajando la cuchara de un albañil. Su altura es de unas 12 yardas. El panorama es muy bonito y asombroso. Las columnas están cerca del paso donde el valle del Telsen se abre hacia el sur, su nombre es Paso de las Columnas. Acampamos allí, casi en el medio del valle del Telsen, luego de avanzar unas 20 millas.

21 de diciembre: Salimos Telsen abajo y esta es la única zona por la que pasamos dos veces. Este valle tiene buenos sectores, de alrededor de media milla de ancho en promedio. Anduvimos unas 12 millas. Descansamos al mediodía y almorzamos en el mismo lugar donde encontramos el río la primera vez a la ida. Cuando estuvimos listos, seguimos bajando el Telsen rumbo al sur y después de 12 millas acampamos para pasar la noche.

22 de diciembre: Seguimos bajando el Telsen hacia el sureste por unas 15 millas, allí nos topamos con el camino indio, o sea el camino de los chasquis, que baja por aquí, y lo seguimos cruzando el Getolic por unas 35 [millas], hasta el Pozo Llave. Gwilym Jenkins le erró por 7 u 8 millas al pozo y siguió de largo³⁵.

23 de diciembre: Ahora enfrentamos la Travesía Feroz (Hirlam ffyrnig). Salimos cuando salió el sol y avanzamos ganando tiempo. Cuando se acercaba el mediodía el calor del sol era casi insoportable y la brisa como si saliera del fuego, sólo pudimos avanzar muy lentamente porque los caballos estaban cansados. Tenían una sed tremenda pues estuvimos montados por unas 12 horas. Llegamos al río hacia las 5 de la tarde después de andar 50 millas. Dejamos un caballo más antes de llegar al río.

24 de diciembre: Llegamos a casa.

Referencias

- BMS AX15-78629 y BMS 7626: Manuscritos inéditos, Biblioteca de la Universidad de Gales, Bangor. Departamento de Manuscritos.
- Casamiquela, R. (2000) *Toponimia de los galeses en el Chubut*. Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia.

³⁵ Ni aún consultando a Tegai Roberts (Gaiman) fue imposible averiguar de quién se trata y cuándo sucedió lo narrado.

- Jones, L. [1898] (1993) *La Colonia Galesa: Historia de una Nueva Gales en Suramérica*. Ed. El Regional, Rawson.
- Jones, R. [1919] (2002) *Del Imperio al Desamparo*. El Regional, Rawson.
- Lloyd-Jones, W. (1930) "Ysbeithio neu archwilio Patagonia". *Y Drafod*, 24-10-30.
- Williams, B., *Y Wladfa* (1962) University of Wales Press. Cardiff.
- Williams, G. (1969) "Welsh contributions to exploration in Patagonia". *Geographical Journal* (135)2: 213-227.